

Falsedades capitalistas, errores y vigencia del socialismo*

Eduardo Ruiz Contardo

I. Más que una utopía, una respuesta histórica necesaria

Hablar del socialismo, es hablar a la vez de una Utopía, de una verdad científica, de falsas interpretaciones y ambigüedades, de errores y de la causa que más represiones y genocidios ha generado en la época moderna, porque representa, como realidad o eventualidad, el más grande riesgo para los intereses de la dominación histórica de los propietarios y poderosos en el mundo.

De esto, los chilenos y los latinoamericanos podemos hablar mucho. Las represiones se justifican de cualquier manera, en función de la "democracia", de los "valores cristianos occidentales", etc. Se trata de impedir el socialismo, es decir, la posibilidad de "igualdad", la igualación a nivel popular. Sin embargo, la palabra socialismo resulta ahora algo muy ambiguo. En el Oeste, gobiernos socialistas permiten las mayores ganancias a banqueros y transnacionales; en el Este, evoca ineficiencia y autoritarismo. Por otra parte, la burguesía proclama el fin de la lucha en pos suyo porque, dice, ha llegado el fin de las ideologías y el fin del socialismo porque sus frutos aún son discutibles. Es del caso entonces, recuperar esencias conceptuales e históricas para asumir el tema. Qué hay de cierto en medio de ambigüedades e intereses creados.

*Ponencia presentada en el Seminario Inaugural "Vigencia del Socialismo en la Sociedad Contemporánea" Santiago de Chile, abril de 1990



Estudios latinoamericanos, núm. 8, enero-junio de 1990.

La idea de justicia, como valor humano surgida como respuesta a realidades injustas, es tan antigua como el hombre, con diferencias correspondientes a épocas y situaciones, relativa a dominaciones, a condiciones de sometimiento de cualquier índole. La idea de justicia en el trato entre los hombres resulta una "utopía" histórica.

El desarrollo humano reconoce el surgimiento de la escasez y la necesidad de superar la "fase depredatoria" en la satisfacción de sus necesidades. Sin embargo, la organización y actividades que se da para resolver las carencias que lo aquejan, acarrear mayores males a la mayoría de los hombres, alejando la utopía de la justicia. Surge la "explotación". Es a partir de esta gran verdad científica, demostrada teórica y factualmente —en cuanto su realidad y condicionamientos que la generan, la aumentan o la extinguen— que surge la concepción socialista de la sociedad que permita orientar el esfuerzo humano para resolver sus necesidades sin que medie el sometimiento de unos a otros en aras de un beneficio diferencial, que más de una vez se ha pretendido presentar como propio de la naturaleza humana y "funcional" a un afán de progreso.

La validez del socialismo entonces, más allá de sus intentos concretos, depende de la existencia y mantenimiento de los hechos y relaciones que le dieron origen, es decir, de la "explotación" y sobre todo de la visión y aprehensión que de esa utopía tengan los conglomerados sociales que están más afectados y por consiguiente resultarían más beneficiados en la perspectiva socialista. El socialismo, en cuanto perspectiva de liberación social resulta comprensible como motivación esencialmente popular y por consiguiente, negada por burócratas y propietarios. No se trata de una simple inferencia teórica, sino del rescate de una verdad empírica demostrada en todos los rincones del mundo en que el movimiento popular ha logrado definir objetivos propios.

Es imperioso recuperar y profundizar permanentemente el tema, para su conocimiento y sobre todo para salirle al paso a intencionadas falsedades y confusiones. Francis Fukuyama¹ pretende encontrar en el liberalismo la expresión superior de la teoría político social del hombre. No es de extrañar, él defiende una sociedad y un sistema que supuestamente se organiza y proyecta un liberalismo democrático. Muchas serían las fuentes históricas que permitirían refutar las afirmaciones del funcionario del gobierno norteamericano. Baste recordar aquel famoso discurso del senador Edward Kennedy en que demuestra que la dinámica concentradora del capitalismo (liberal) de Estados Unidos permitirá que en el año 2000 sólo 200 grandes empresas decidirán el trabajo, el ingreso, las diversiones, etc., en suma, la suerte y vida de los norteamericanos.

Otra vertiente, emparentada con lo anterior afirma el fin de las utopías, en lo cual resbalan connotados izquierdistas, haciéndose cómplices del intencionado escepticismo histórico capitalista que tiene por objeto dar cabida a un desenfadado pragmatismo, sobre el cual hasta se pretende retórica teórica. Se trata de desalentar por esquizofrénica y ahistórica toda lucha por el cambio. Se pretende hacer aparecer a la lucha revolucionaria como una conducta tradicional, conservadora, del pasado. Nada es nuevo. Por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX se advierte un denodado esfuerzo analítico por encontrar los mecanismos que permitan controlar las tendencias rupturistas insertas en una sociedad injusta y por buscar las fundamentaciones teóricas que justifiquen las sociedades capitalistas, asumidas como la máxima perfección sociopolítica.

II. Democracia y socialismo

La relación entre democracia y socialismo, como etapas de secuencia lógica en procesos sociopolíticos libres, fue advertida primero por aquéllos cuyos intereses se ponían en riesgo. El temor al socialismo ha llevado siempre a conculcar la democracia. Está claro que el avance democrático abre las puertas para ese estadio terrorífico para los burgueses de avance de la humanidad, el socialismo. Además, la democracia y el socialismo tienen como agente central, aquel que todo lo contamina, lo envuelve y que —según los poderosos— deteriora los espacios selectos: *el pueblo*. Por algo ha sido el actor que ha pagado el precio más alto, a través de la historia, por un retazo de igualdad; y sus dominantes —cualquiera sea su expresión— han manejado la democracia y el autoritarismo, como momentos alternativos de la gobernabilidad. Hasta ahora en

América Latina, el capitalismo ha sido antidemocrático, con o sin elecciones.

El conglomerado democrático propiamente tal, se integra por quienes se conforman con respetos y libertades formales, y participaciones electorales periódicas, y también por aquellos que se insertan en una visión progresiva del desarrollo de la humanidad, asumiendo la democracia como una etapa perfeccionable en cuanto se puede avanzar en el logro de eliminar la explotación. Es decir, aquellos que miran y asumen la democracia como socialista, entendiendo que la mayor perfección democrática capitalista es aún una situación incompleta en la medida en que subsiste la explotación, pero que sin embargo tiene la virtud de constituir un punto de partida para alcanzar una etapa superior que conservará mucho de ella en cuanto democrática pero entonces también socialista.

El sello democrático no se lo impone al socialismo el método usado en el cambio de sistema, sino la amplitud de la participación real de la base social en beneficio de quienes se instaura, construyéndose espacios libres en donde se expresen e intercambien las diferentes visiones de interés nacional, haciendo realidad la construcción dialéctica de un proyecto de sociedad nacional, en constante renovación. La profundización participativa, trascenderá cualquier aventura autoritaria en cuanto ésta desvirtúa el socialismo como construcción popular.

Ahora, como novedad de fin de milenio, el imperialismo invoca la democracia, pero sus propias agresiones demuestra, como alguien dijo, que lo hace como "coartada". Nada puede ser más contradictorio que la democracia —que legítimamente invoca soberanía— y el intervencionismo y sobre todo, en su forma armada: la invasión. El imperialismo puede llegar a las aberraciones mayores, asumir una totalitaria versión de la democracia, sólo comparable a lo que hemos visto en Chile y otros países. Se trata de tener países controlados más que países democráticos; está más acorde con los vientos neoliberales que soplan y como forma de no tener ataduras para el acoso a países socialistas.

Las últimas demostraciones de las falsedades en la política norteamericana deben recordar que para los latinoamericanos el problema número uno es el imperialismo.

Valga recordar en beneficio de la objetividad histórica que para el imperialismo y los grupos dominantes en América Latina, autoritarismo y democracia han constituido hasta ahora momentos igualmente eficaces para la *gobernabilidad*. Dependiendo de las mayores o menores necesidades y posibilidades de "negociación" frente al conflicto y de los requerimientos de "alternancia" que las conciliaciones de las fracciones dominantes requieran. Esto, en razón que nuestras derechas son incapaces de generar fuerza social y proyectos nacionales de verdadera

¹ Francis Fukuyama, "Más allá del fin de la historia", en *El Mercurio*, 21 de enero de 1990.

historicidad. Es lo que hoy, ante la posibilidad de carecer de la fuerza castrense, los enfrenta a un proceso de deterioro.

III. Nada nuevo en el capitalismo "moderno"

Se pretende presentar al capitalismo como la panacea liberadora del hombre.

El capitalismo ha buscado siempre las fórmulas que le permitan asegurar su vigencia por sobre sus propias debilidades. En una época fue una búsqueda anticíclica con un énfasis redistributivo cuando le asignaba a la demanda de las masas el nutriente fundamental de un capitalismo productivo y manufacturero. Ahora, en una supuesta etapa posindustrial, se trata de consolidarlo por la vía de liberar de cualquier traba los factores que permiten el desarrollo de la tasa de ganancias, en un capitalismo de servicios y especulativo. Así la libertad del mercado—incluyendo el mercado de trabajo— se desparrama por el mundo como el nuevo evangelio. Se acentúa el divorcio de la actividad económica respecto de las necesidades y satisfacciones humanas. Los fenómenos económicos y sus perfeccionamientos tienen valor en sí mismos, sus cuentas e indicadores se valoran en circuito cerrado. Ya no se prueban en cuanto otorgan y resuelven problemas humanos. El sentido original de la función económica se ha perdido en cuanto no está referido al hombre sino a la ganancia, y de unos pocos.

Samir Amin ha dicho *"..el capitalismo en 400 años ha sido incapaz de resolver el problema del desarrollo y de la simple subsistencia biológica de los dos tercios de la humanidad"*.² Es sabido que el capitalismo no ha sido capaz de resolver un equitativo beneficio a la sociedad global ni siquiera en los países centrales. Menos se socializará la tecnología alimentaria existente, en su capacidad de eliminar el hambre en el mundo.

La esquizofrenia moderna habla de mayores éxitos económicos cuando más alejando está el hombre de los objetivos de la economía. No sólo es un problema de distribución de la riqueza, sino hasta de la forma de producirla. Las inversiones más importantes se hacen en servicios financieros, bienes raíces y en medios de comunicación de masas, ya no en tecnología y menos en infraestructuras industriales. Los crecimientos se miden en valores financieros y en comercio interno y externo, pero no en relaciones de satisfacción de necesidades.. Las débiles y especulativas bases de la supuesta era posindustrial se tenderán a desmoronar dando paso a inestables y críticos ciclos en los cuales las metrópo-

lis pretenderán resolver un déficit por la explotación de la periferia. La historia de siempre. La actual fase es posindustrial en cuanto las tasas de ganancia son mayores en inversiones no propiamente industriales, las economías no crecen, más bien se inflan.

Aquellas debilidades aunadas a los procesos de concentración monopólica hacen de nuestras economías servicios apendiculares sin autonomía, sin capacidad de proyecto propio, teniendo a su vez a nuestros pueblos como contribuyente de los doblemente pequeños poderosos internos y de los poderosos transnacionales. Ya no es un misterio que el secreto del éxito no radica en un avance real de la productividad del capital sino en una agresión al trabajo abaratando su costo relativo.³

Una de las más rentables inversiones radica en los medios de comunicación de masas. La expansión y abaratamiento de la tecnología de comunicación ha incentivado la creación de grandes consorcios que llegan a controlar las fuentes de información logrando en este momento el mayor índice de producción de falsedades y mentiras sociopolíticas en la historia del hombre.⁴ Los llamados espacios informativos aunados a los espacios de propaganda comercial logran, como dijo Albert Einstein: *"..el peor defecto del capitalismo...la mutilación del hombre"* al inducirlo *"a una actitud exageradamente competitiva induciéndolo a sobrevalorar la capacidad adquisitiva y a hacer de ésta su objetivo"*.⁵ La propaganda capitalista que malignamente asocia libertad económica con libertad política, cuando la primera siempre ha significado disminución de la segunda, ha permeado a incautos, más gravemente en las izquierdas, del área socialista y del Tercer Mundo. Es un hecho que para muchos el capitalismo es un sueño, pero como dijo Eduardo Galeano, *"para nosotros es una pesadilla realizada; nuestro desafío no consiste en privatizar al Estado, sino en desprivatizarlo. Nuestros Estados han sido comprados, a precio de ganga, por los dueños de la tierra y los bancos, y todo lo demás. Y el mercado no es, para nosotros, más que una nave de piratas: cuanto más libre peor"*.⁶

La creación histórica más significativa del capitalismo es el imperialismo; los latinoamericanos damos fe histórica de ello. Hemos padecido todas sus formas e intensidades, sin embargo, algún secreto mecanismo de la propaganda nos hace olvidarlo o

³ Véase *Business Week* del 6 de junio de 1988, citado por Bernard Marx, "Nueva fase de la crisis y perspectivas", en revista *Contrarios*, Madrid, abril de 1989. Para el caso de Chile, véase de Martín Everett C., "Se revitaliza la economía chilena", en *The Wall Street Journal*, reproducido por *Excelsior*, México, 4 de enero de 1988.

⁴ Como muestra, los contenidos de los espacios informativos de la televisión latinoamericana.

⁵ Albert Einstein, "¿Por qué socialismo?", en revista *Tareas*, Panamá, núm. 73, septiembre-diciembre de 1989.

⁶ Eduardo Galeano, "Un niño perdido en la intemperie", en semanario *Brecha*, Montevideo, núm. 225, 23 de marzo de 1990.

² Citado en Manuel Ballesteros, "Debate sobre el socialismo", Coloquio Internacional de Catvat (Yugoslavia), octubre de 1988, en revista *Contrarios*, Madrid, abril de 1989.

al menos, disminuirlo. "Felizmente" el propio imperio se hace presente, sus funestos designios no pueden pasar desapercibidos. Incluso para alimentar su autocomplacencia, llámese legitimidad de sus gobernantes, debe aparecer ganando guerras, no importa de qué tamaño, aunque sean ridículamente desproporcionadas como en Granada o en Panamá. No sólo debe dominar y explotar, debe demostrarlo; para lo cual arrasa con autonomías, soberanías, principios, respetos, etc., con todo lo de mayor valor que el hombre haya inventado para la relación y convivencia civilizadas. Venció en Nicaragua por el hambre y la guerra; los nicaragüenses muertos equivaldrían a 3 millones de yankees. Ahora quiere someter a Cuba a lo cual se adhieren los mercaderes del latinoamericanismo; más allá o más acá de ser socialista, Cuba es el bastión de la dignidad latinoamericana, debemos defender la libertad y autonomía de los cubanos para construir su sociedad socialista, en términos de sus propias confrontaciones y sin interferencias imperialistas. Valga lo que dicen en Centro América: *"Estados Unidos está a salvo de cuartelazos y dictaduras porque en Estados Unidos no hay embajada yankee"*.

A pesar de los errores y desvirtuaciones del socialismo, valga repetir con Eduardo Galeano: *"Hay que reconocer desde el punto de vista latinoamericano y del llamado Tercer Mundo, que el difunto bloque soviético tenía, al menos, una virtud esencial: no se alimentaba de la pobreza de los pobres, no participaba del saqueo en el mercado internacional capitalista y, en cambio, ayudaba a financiar la justicia en Cuba, en Nicaragua y en muchos otros países. Yo sospecho que esto será, de aquí a poco, recordado con nostalgia."*⁷

En estos tiempos especulativos puede surgir cualquier cosa, las más contradictorias como la campaña democrática del imperio que pretende imponer en América Latina, con intervenciones como la "contra" en Nicaragua, la invasión televisiva en Cuba, o la militar en Panamá, esto sin perjuicio de su franca intervención en las transiciones democráticas de nuestra área. La verdad es que responde a la lógica del control de los sistemas políticos, buscar y lograr los remedos democráticos más tutelados. Al fin, la necesidad de limitar la fuerza popular que logra recuperar la democracia, constituye un objetivo compartido. A muchos militares chilenos la franca intervención gringa no les gustaba, sin embargo terminaron coincidiendo en diseñar el modelo más amarrado y controlado, más "tutelado".

El mayor cúmulo de falacias actuales se encierra en la llamada "crisis económica latinoamericana" Se teoriza respecto de ella su etiología, su sintomatología, su metodología de análisis; se hacen sesudos

encuentros y seminarios dándole cien mil vueltas, menos una, la fundamental: cómo el capitalismo latinoamericano es incapaz de resolver el subdesarrollo y es muy capaz de desarrollar una endémica crisis que en cada etapa inventa una causa más espúrea. Mucho se habla y se escribe sobre la deuda externa y sus efectos, sobre todo cómo enfrentar los déficit fiscales que genera su servicio; para ello es necesario rebajar el gasto fiscal, a costa de cesantía y bienestar populares, eliminar importaciones básicas, privatizar empresas públicas y semipúblicas, lo que además se ha transformado en un gran negociado. La imaginación es fértil para inventar ahorros públicos y negociaciones sobre el tema y de hecho la eficiencia demostrada no es más que complicidad. Complicidad con el silencio sobre la gestión y composición de esa deuda. Sólo algunas preguntas del hombre común: ¿Qué porcentaje de ella se originó como deuda privada? ¿Qué porcentaje de ella se gastó en suarios, para quiénes? ¿Qué porcentaje de ella se utilizó para empréstitos internos con altos intereses? ¿Qué porcentaje de ella se fugó al extranjero en inversiones y cuentas privadas? ¿Quiénes deben dar cuenta de todo esto? Las respuestas a éstas y otras preguntas mejores darán cuenta de capitalismo posmoderno de nuestros países. Hay un juicio histórico pendiente. Que la democracia y su transición no se transformen en un manto del olvido que recubra la estafa colectiva más grande perpetrada contra nuestros pueblos.

Resulta a lo menos preocupante, en beneficio de un examen justo de los hechos y de la construcción de una perspectiva política, la defensa que algunos personeros de la izquierda hacen de la empresa privada y del papel del mercado, atribuyéndoles un "rol fundamental" y condición de "imprescindible para el desarrollo".⁸ Sin llevar el tema al plano ideológico teórico, en donde la cuestión resulta irreconciliable con una lucha contra la explotación, difícilmente se puede esgrimir un éxito real de la empresa privada. Ha florecido en las condiciones más ventajosas que es posible imaginar, a saber: sin demandas salariales, los más bajos costos del trabajo imaginables, sin cargas impositivas, créditos fáciles y baratos, sin mayores responsabilidades provisionales, endeudamiento externo transferible al Estado, etc., y quién sabe cuántas otras ventajas que se irán descubriendo. Eso, en los últimos 16 años en Chile. Hay quienes citan el caso de Brasil, en donde los insumos provenientes de producciones estatales como energéticos y acero llegaron al 50 por ciento de sus valores reales. En nuestra región jamás demostraron cumplir un rol "fundamental" y "ser imprescindibles". La verdad es que más valdría discutir

⁷ Eduardo Galeano, op. cit.

⁸ José Joaquín Brunner, "¿No más revolución?", entrevista de María Angélica Luigi, en *El Mercurio*, Chile 16 de julio de 1989.

sobre las limitaciones, carencias y mezquindades de nuestras franjas empresariales. No es del caso confundir la *empresa privada*, con la validez dinámica que la iniciativa creativa con dimensión nacional, debidamente amparada y canalizada puede llegar a tener. Está claro que ahora importa más la propiedad que el trabajo, pero si en algo nos distinguimos de una mentalidad capitalista es que destacamos y defendemos el trabajo como valor económico y humano.

IV. Errores, desvirtuaciones y superaciones en la experiencia socialista

Asistimos hoy al derrumbe de todas las formas de usurpación del socialismo, que desprecian una de las más bellas empresas humanas. Usurpaciones en que una burocracia poderosa e ineficaz comete una estafa histórica en nombre del más brillante científico histórico-social moderno, Carlos Marx. La construcción de un poder concentrado y autoritario transforma en antagónicas la equidad, la justicia social, con la libertad y el desarrollo; gobiernan divorciando el poder de las grandes masas. Olvidan lo más esencial de la teoría que supuestamente sustenta su poder: que el socialismo es el sistema de la hegemonía popular.

Einstein dice *"sin embargo, conviene recordar que economía planificada no es sinónimo de socialismo"* y se pregunta *"¿cómo evitar que la burocracia se convierta en una fuerza todopoderosa y arrogante, basada en una alta centralización del poder político y económico? ¿Cómo asegurar los derechos del individuo y oponer así un firme contrapeso democrático al poder de la burocracia?"*⁹

*"Identificar la contradicción principal en el socialismo fue algo realizado, debatido y señalado abiertamente desde temprano"..."por socialistas y comunistas desde la formación de la URSS."*¹⁰ La dominación de una emergente burocracia, relega la participación popular en la construcción del socialismo, lo cual requiere una justificación teórico-

ideológica para lo cual se desvirtúa el marxismo transformándolo en un cuerpo *"fundamentalista"* y justificativo de la hipertrofia del Estado y particularmente de formas de control social autoritario.

Los reaccionarios del mundo pretenden —aprovechando las justas demandas contra los errores— borrar definitivamente el *"peligro"* del socialismo, privilegiando el capitalismo, buscando el olvido de sus fracasos, sus injusticias y las acentuaciones explotadoras y concentradoras propias de nuestra actualidad. Intentan identificar capitalismo con democracia y libertad —sin perjuicio de toda la historia de las luchas democráticas y libertarias, que de hecho han sido anticapitalistas—, muchos caen en la confusión y entre ellos no pocos izquierdistas, que terminan criticando al llamado *"socialismo real"* con las argumentaciones y adjetivaciones del imperialismo.

Efectivamente, los socialistas debemos hacer nuestra propia lectura del fracaso de varios países llamados socialistas. Entendiendo que se necesita una sustantiva revisión que hará del socialismo del siglo XXI algo muy superior al de este siglo. Carece de toda seriedad científica pretender que se ha derrumbado el marxismo, por las crisis en el *socialismo real*. Por el contrario, se enriquecerá al desaparecer como *"universalismo fundamentalista"*, así como su dimensión estructuralista dogmática, recuperará su riqueza dialéctica y su condición de ser la más certera articulación conceptual previsor de los cambios requeridos por la humanidad.¹¹

El *socialismo revolucionario* latinoamericano discrepó, criticó y apoyó a los movimientos socialistas y liberacionistas en el mundo, sustentando autonomía y construcción propia, lo que lo habilita y sobre todo lo enfrenta a la responsabilidad de profundizar análisis y proponer alternativas idóneas y sobre todo consecuentes con un futuro de liberación y socialista que surge de las expectativas populares de justicia y de poder.

Santiago, Abril de 1990.

⁹ Albert Einstein, *op cit.*

¹⁰ Sergio de la Peña, "Revolución socialista. Vitalidad del marxismo", *Excelsior*, México, 13 de febrero de 1990.

¹¹ Al respecto, ver de Hugo Zemelman, "La izquierda chilena y el marxismo", en revista *Punto Final*, Chile 19 de abril de 1990.